Carta a un Hispanoamericanista

Sr. Antonio Arias García Respetable Doctor:

He leído de Usted. Varias calles y muros de este pueblo recuerdan el andar de sus pasos. Su impronta se multiplica y son tantos en esta Villa que lo inmortalizan por el ardor y entusiasmo que sintió por su terruño.

Dicen que Usted se graduó de Medicina en el lejano 1917, estimado por sus compañeros y alumnos como médico humanitario y compasivo. No por gusto para Usted la profesión era sinónimo de misión, nunca interés personal.

¡Quién hubiera podido presenciar las tertulias de ciencia, arte y conocimientos universales en su casa! Daba gusto escucharlo como hombre de pueblo, educador y reformador social.

O cuando fundó la primera biblioteca pública de Caibarién. Cuentan que por esos días de 1926 llenaba estantes de libros de historia, ciencias, filosofía y temas locales gracias a su colección privada y la ayuda de amigos y funcionarios oficiales. Así la literatura universal entró en la órbita de la población cangrejera.

Con Usted la masonería cubana escribió capítulos brillantes por su proceder social patriótico y martiano. Y hemos de recordar las primeras señoritas bachilleres de nuestra Villa a raíz de su labor como Concejal del ayuntamiento y miembro de la junta de Educación. Sus métodos laicos matizaron el plantel de enseñanza de la época, su ímpetu y vasta cultura arrastraba a todos.

Aquel dinamismo fervoroso y su amor a la escuela tuvo tal cooperación de las Asociaciones de padres, vecinos y maestros que Caibarién llegó a ocupar el primer lugar entre los distintos distritos escolares de nuestra provincia. Buen gesto el de ayudar a los más necesitados, cuando distribuyó zapatos y uniformes a los alumnos, cuyos padres no podían pagarlo.

Quizo el destino que no peinara canas, al fallecer el 9 de septiembre de 1936 a la edad de 42 años. Usted, que tanto hizo por Caibarién, el agradecimiento infinito porque no pertenece al pasado; Usted vive perennemente en su ejemplo inspirador.

Benefactor, muchas gracias.

Desde nuestra Patria chica, una admiradora.

Dona CRUZ

Ramiro de Armas, el intelectual desconocido

Investigar sobre cualquier figura de la cultura cubana implica grandes retos, tanto si es muy conocida como si de su trayectoria se ha divulgado poco; el segundo caso sucede con Ramón Arenas Hernández, quien con el seudónimo de Ramiro de Armas, fundó varias publica-

ciones que trascendieron los límites locales de su Caibarién natal para extender su alcance hasta Latinoamérica, entiéndase con ello no solo la circulación en diversos países del área, sino el enfoque de los artículos allí publicados.

Por otra parte, su activismo cultural lo llevó a ser actor y director de teatro, poeta y promotor fundador de la Casa de los Poetas donde encontraron cobijo en sus inicios quienes luego serían grandes figuras de las letras cubanas.

La información preliminar apunta hacia un hombre que por los años treinta y cuarenta del siglo veinte se relacionó con figuras como Severo Bernal, Luis Carbonell, El Indio Naborí, Raúl Ferrer, Dora Alonso o Gabriela Mistral. De ahí que el objetivo de este trabajo es investigar los aportes a la cultura local y nacional del promotor cultural, poeta y periodista de Caibarién, Ramón Arenas Hernández, conocido como Ramiro de Armas, seudónimo con que firmó la mayoría de sus trabajos.

Ramón Arenas Hernández nació en Remedios el 27 de agosto de 1904, pero fue inscrito en Caibarién donde residió desde sus primeros días. Desde edades tempranas desempeñó los más diversos oficios, fue mensajero, dependiente de bodega, cartero, pesador de azúcar y maestro de academia para adultos, entre otros.

En esos años mostraba inquietudes literarias y artísticas, de 1928 al 30 actuó en compañías de teatro como la Piñeiro-Arredondo y luego fundó la suya junto a Paco Zaragoza.

A partir de 1937 tiene una labor periodística muy activa, en ese propio año fue delegado a la Primera Convención de Periodistas del Interior efectuada en Santa Clara, del 39 al 43 es jefe de redacción de Radio Información en Radio Salas, lo que alterna con labores de locución y programas de carácter literario.

En 1941 es delegado al Primer Congreso Nacional de Periodistas de la Asociación de Reporters de La Habana y en 1943, delegado a la Asamblea Nacional de Periodistas del Interior, en La Habana. En 1942 se gradúa como locutor.

Desde 1943 hasta 1948 es jefe de redacción de Tierra Libre y Labor, publicaciones agrarias al servicio de la Asociación de Colonos de Cuba. Por ese tiempo también funda las revistas Rumbos Nuevos y Archipiélago a las que por sus proyecciones y alcance dedica mayor espacio esta investigación. El 10 de agos-to de 1944 se titula como periodista colegiado, número 854, de la escuela Manuel Márquez Sterling.

Entre 1949 y 1954 es secretario personal del Ministro de Salubridad. En 1955 hace sustituciones co-mo corrector y otros empleos en El Mundo, El Diario de La Marina e Información.

De 1959 al 61 fue delegado a la Asamblea Nacional de Periodistas por el Colegio Provincial de La Habana. Entre 1961 y 1973 labora en Caibarién en diversas especialidades de imprenta y se mantiene vinculado a la cultura como declamador invitado a tertulias en Remedios y Caibarién.

Falleció en 1986, a los 82 años de edad.